

La calle para el viernes 29 de febrero de 2008
Diario de un espectador
Himno a la naturaleza
por miguel ángel granados chapa

El poema de Yannis Ritsos La señora de las viñas, traducido por la doctora Natalia Moreleón es un himno a la naturaleza. Leeremos algunos de sus versos no sin antes situarlos en el universo poético del autor, atendidos al prólogo escrito por Elsa Cross:

“Fechada en Atenas en 1945-47 (esta obra) surge de un breve remanso, entre el fin de la segunda guerra mundial contra la feroz ocupación nazi, y la organización de la resistencia contra el gobierno de Papandreu, por parte de la izquierda radical de la que Ritsos formaba parte.

“El libro parecería un intento por conjurar todos los horrores que acababa de sufrir la tierra griega, encarnada justamente en la Señora de las viñas. Y aunque de pronto aparecen ‘extranjeros con botones brillantes y botas altas’, en alusión a los soldados nazis, el poema parte de una percepción distinta. Es un poema celebratorio. En él puede apreciarse el antiguo impulso de un canto que personifica a los elementos y fuerzas de la naturaleza, tal como ocurre en la poesía arcaica de muchos lugares. Al empezar a leerlo me trajo a la mente un himno del Rig Veda, dedicado a Arányani, la diosa del bosque ‘la que tiene fragancia de bálsamo, la bien perfumada, rica en frutos, sin que nadie la cultive, la madre de las fieras’

“La Señora de las viñas es igualmente nombrada a través de una sobreabundancia de elementos. Hay un deslumbramiento por la naturaleza, una inmensa variedad de símiles que se liga con un lirismo inmemorial que viene desde cantos tribales y extiende sus arborescencias hacia una larga estirpe de poetas que llega a nuestros días con voces como las de Whitman, Pound, Neruda y Perse, todos ellos cantores de la naturaleza.

“Ritsos casi transmite el olor del aire, el regusto de la miel, en ese campo donde se hace presente la Señora de las viñas, y él es aquí también un cantor de la naturaleza. En esa categoría, que parecería silenciarse cada vez más ante el fragor urbano, es inmemorial y es inmortal, pues proviene del vínculo originario del poeta con la naturaleza, ya presente en la figura de Orfeo...

“La Señora de las Viñas, que aparece como una personificación de la propia Grecia en virtud del poema es resarcida de la destrucción, y tal parece que el poeta, en un acto de recreación, necesitara reconstituirla nombrando cada uno de sus elementos”.

Pero entremos por fin en el poema de Ritsos que leemos en esta hermosa edición bilingüe:

“Señora de las viñas, te vimos detrás de la red del bosque de pinos/
arreglando al alba las casas de las águilas y de los pastores,
sobre tu falda el lucero de la mañana mecía las amplias sombras de las hojas de la vid,
dos abejas adormecidas colgaban como pendientes de tus orejas/
y las flores del naranjo te alumbraban la negra y quemada vía.

“Señora morena, los reflejos del sol te doraron las manos como la imagen de la Virgen, /
en tu nuca, en el vello rizado, fulguraba con el rocío de la noche/
como arrepentida poco antes de apagarse la Vía láctea se ciñó como un collar en tu cuello para verterse en el calor de sus senos.

“Y era el silencio espeso como leche en cubo de pino / y la tierra arada esparcía sus aromas como iglesia en domingo de Ramos/
y salía del sueño el pastorcillo como sale el cangrejo de agua hacia la playa/
y en su caparazón húmedo brilla la mañana azul con puntitos de estrellas.

“Gran Señora, qué suave el primer Buenos días del naranjo./
Qué lento tu paso y la respiración del pez junto a la luna./
Qué tranquila charla de la hormiga frente a la capilla de la margarita.

“Ay, qué oro deja el rayo en la gota de rocío/
cuando la Pléyade te cuelga en la frente la ramita de siete ramas de la acacia/
ay, cuánto polen se acumula en la boca de la abeja para la miel/
cuánto silencio en tu corazón para el canto”.

“